

# Educación en medio de la crisis



JUAN CARLOS TEDESCO  
Universidad Nacional  
de San Martín (Argentina)

Desde hace unos meses, el tema recurrente, tanto en España como en el resto de Europa y de América, es la crisis que afecta la actividad económica mundial. Desde una perspectiva global, esta crisis no es una novedad. Lo que cambian son

los epicentros de los temblores. En un momento fue Rusia, en otro México, en otro los Estados Unidos, ahora es Europa. Las causas y los responsables, así como las alternativas que existen para enfrentarla, son bien conocidas y no es este el lugar para recordarlas. Nos interesa, en cambio, reflexionar acerca del vínculo entre esta crisis y la educación.

## Proteger la inversión en educación es un postulado que debe guiar la acción de los que toman decisiones

El primer eje de ese vínculo es el que se refiere a los recortes presupuestarios efectuados sobre la inversión en educación. Sobre este punto se ha escrito mucho y existen

fuertes movilizaciones populares destinadas a impedir que dichos recortes deterioren la calidad de la educación y extiendan las consecuencias de la crisis sobre el largo plazo. Proteger la inversión en educación es uno de los postulados que debe guiar la acción de los que toman decisiones en este campo.

Pero, además de este eje inmediato y directo, hay otras dimensiones de la crisis que deben ser motivo de reflexión y de acciones educativas. Estas otras dimensiones son más intangibles y afectan sobre todo a los contenidos de las experiencias educativas que se llevan a cabo en nuestras escuelas y universidades.

La primera de ellas se refiere a cómo estamos educando a nuestras elites dirigentes, particularmente al sector que se dedica al manejo de las políticas económicas, no solo desde el ámbito público sino también, y muy especialmente, desde el privado. Buena parte de este sector ha sido responsable del desmantelamiento de las regulaciones de las actividades económicas, bajo el supuesto según el cual el mercado actuaría como el mejor instrumento de asignación de recursos. Mayor libertad, sin embargo, implica mayor responsabilidad y no parece ser este el caso. Los muy bajos niveles de responsabilidad frente a las consecuencias de sus decisiones son el rasgo más importante de la conducta de quienes han manejado el sector financiero de nuestras economías.

Si la situación no fuera tan dramática podríamos apelar a la ironía y preguntar por los grados de *accountability* de estos grupos e instituciones, que siempre fueron los

primeros en señalar con el dedo acusador a los docentes por su supuesto bajo grado de responsabilidad por los resultados. Si las escuelas o los docentes que fracasan en lograr que sus alumnos aprendan recibieran el “rescate” que hoy reciben los bancos y los banqueros, estoy seguro que mejorarían su desempeño. Fortalecer la formación ética de estos sectores debería ser una prioridad para nuestras universidades.

La segunda dimensión del impacto de la crisis en la educación se vincula con sus efectos sociales y culturales. El aumento de la xenofobia, la baja autoestima en aquellos que sufren consecuencias tales como la pérdida del empleo, de su vivienda o de sus condiciones materiales de vida, la desconfianza hacia las instituciones y hacia los sectores dirigentes, la ruptura de la cohesión social son, entre otros, fenómenos que afectan al conjunto de la sociedad incluidos los docentes, los estudiantes y sus familias. En ese contexto debemos seguir educando, pero no podremos hacerlo ignorando su existencia.

Una herramienta conceptual que puede ayudarnos en esta situación proviene del enfoque de la resiliencia. Aplicado a las personas, la resiliencia alude a la capacidad para sobreponerse a situaciones traumáticas frente a las cuales la mayoría de los individuos no pueden resistir. ¿Qué nos enseñan los estudios sobre resiliencia? Muy sintéticamente expuesto, estos estudios muestran que las personas que logran superar con éxito situaciones traumáticas muy graves tienen, al menos, tres características principales.

La primera de ellas es que en el momento mismo del trauma y de la crisis, el resiliente ya piensa qué va a hacer cuando salga de ella. La presencia de una idea de futuro, de una expectativa de salida –y no importa su grado de verosimilitud–, hace más soportable el dolor y se convierte en una parte fundamental del proceso de superación de la crisis. La segunda conclusión de estos estudios es que el resiliente es capaz de formular una explicación, un relato de lo que le sucedió. Poder articular el conjunto de situaciones, imágenes, sentimientos y representaciones asociadas al trauma y a la crisis en una secuencia con sentido, permite dar coherencia a los acontecimientos y, de esa forma, sus efectos son más soportables y susceptibles de ser enfrentados.

En tercer lugar, los resilientes han tenido vínculos especiales con una o varias personas que les han permitido fortalecer su autoestima y su confianza en las posibilidades para superar las situaciones de crisis. La confianza no significa evitar esfuerzos, sino fortalecer la capacidad para realizarlos.

Estos resultados pueden estimular el diseño de estrategias para trabajar en contextos de crisis, tanto con nuestros estudiantes como en el equipo docente. Promover actividades para que seamos capaces de elaborar una explicación de lo que sucede, para fortalecer la capacidad de definir un proyecto y para crear climas en los cuales podamos sentir y brindar confianza en la capacidad de enfrentar los desafíos que se presentan, son aspectos centrales de las estrategias que adoptemos en estos momentos de turbulencia.

# Deberes de verano



ROSER BATLLE  
Promotora Aprendizaje  
Servicio en España  
www.roserbatlle.net

Queridos niños y niñas, como bien sabéis, el curso que viene no estaré con vosotros. Tengo que irme a otra ciudad. Aunque es seguro que nos volveremos a ver, tal vez pase un cierto tiempo...

De manera que os voy a poner deberes para este verano. Como que soy un poco antigua digo deberes, al viejo estilo. Más que nada para que quede claro de que se trata de una obligación... ¡aunque espero que sea agradable!

Pero bueno, puesto que estaréis de vacaciones, no hace falta que cumpláis toda la lista de cosas. Propones hacer, por lo menos, la mitad. Y, por supuesto, no hace falta que os diga que la persona que realice todas las tareas se va a sentir muy contenta consigo misma. Vamos a empezar:

Primero: salid a jugar. Fijaos que digo salid, salid de casa. Levantaos del sofá, quedad con los amigos y amigas, y largaos a jugar al aire libre: al parque, al campo, al bosque, donde quiera que estéis. Me refiero a juegos de esos que acabáis sudados, sucios y cansados.

Segundo: si llueve, no volváis al sofá. Olvidaos de él y aprended a jugar a las cartas. Hablad con los abuelos, saben un montón de juegos: la canasta,

el cincoillo, el siete y medio, el póker... Juegos en los que alguien gana y alguien pierde, y uno se entrena en saber ganar y en saber perder. Cuando volváis en septiembre, compartid con los demás los juegos que descubristeis.

Tercero: los abuelos tal vez os digan en algún momento que hoy en día os lo dan todo hecho. Bueno, a lo mejor tienen razón, por eso hay que demostrarles que sois capaces de resolver por vuestra cuenta cosas que muchas veces os vienen dadas. Como hacer la cama, ir a comprar, controlar los gastos, cocinar... Propones acabar el verano con alguna receta sabrosa para contar.

Cuarto: ¿cansados de tanta actividad? ¡Uf!, aunque no lo parezca hay que saber descansar. Con el buen tiempo se

## Salid a jugar, salid de casa. Levantaos del sofá, quedad con los amigos y amigas a jugar al aire libre

pueden experimentar nuevas maneras de hacerlo. Tumbaos bajo un pino (sirve cualquier tipo de árbol, siempre que se conozca el nombre de la especie), mirad el cielo a través de las ramas y observad cómo pasan las nubes. Dejad volar la imaginación...

Quinto: hablando de imaginación, descubrid la imaginación de otras personas y leed un buen libro, uno que os apetezca, que algún otro compañero o compañera os recomiende, o que os

llame la atención. Meteos dentro del libro, como si fuera una película. Poned cara a los protagonistas: ¿qué actores y actrices os imagináis que podrían interpretar los personajes?

Sexto: dad un paso literario más e inventad vuestro propio cuento. Un cuento corto, para niños pequeños, de dos o tres páginas. Escribidlo, leedlo varias veces, corregidlo. Y luego, la prueba del algodón: por una vez, ¡haced de maestros! Buscad un niño o niña más pequeño que vosotros y le contáis el cuento leyendo despacio, haciendo voces y efectos especiales. Y al final, le hacéis preguntas para ver si lo ha entendido. Hay un buen truco: procurad que sea un cuento de animales, porque a los niños pequeños les encantan y os prestarán atención.

Séptimo: y hablando de animales, otra tarea en vacaciones es pescar renacuajos, atrapar ranitas o cazar mariposas. También sirven lagartijas, escarabajos, incluso erizos si os ponéis guantes fuertes de jardinería. A los animales capturados tratadlos con respeto y cariño, porque pescaréis o cazaréis solo para observar, admirar y luego dejar ir. No hay que improvisar, sino pensar la estrategia de captura y los instrumentos para hacerlo.

Octavo: la vida de los animales os habrá despertado la ilusión por vivir un poco salvajemente. Pues bien, ¿qué mejor momento que el verano para probarlo? La octava tarea es construir una cabaña entre varios amigos o amigas. Nada de corralitos: tiene que ser una cabaña con techo, por si llueve, porque la gracia es pasar una noche en ella, o

sea al raso, y ver salir el sol. De manera que, si no podéis hacer la cabaña, por lo menos organizad una noche bajo las estrellas. Un truco: escoged entre el 12 y el 13 de agosto, que es cuando se ven mejor las “lágrimas de San Lorenzo”.

Noveno: antes de que se acabe el verano, escribidme un *e-mail* y contadme todo lo que habéis experimentado, lo que habéis aprendido, lo que habéis disfrutado. Tendréis mucho que contar, así que la carta tiene que ser larga, por lo menos de 2.000 caracteres contando

## Las pasiones de los profes son inspiradoras, contagian y dan pistas para descubrir vuestras propias pasiones

espacios. Como no nos volveremos a ver en bastante tiempo, me va a emocionar tener este recuerdo de vosotros.

Décimo: y ahora una tarea para cuando empiece el nuevo curso. No sé qué profe os va a tocar, pero, sea quien sea, averiguad cuál es su segunda pasión. La primera es la educación, no lo dudéis, pero siempre hay una segunda. Tal vez corre maratones, o toca en un grupo de música o está en una ONG. O forma parte de un grupo de teatro, o cocina maravillosamente bien o sale todos los domingos en bicicleta. Las pasiones de los profes, aunque ellos no lo saben, son inspiradoras, contagian y dan pistas para descubrir un tesoro: vuestra pasión.